

Remar Mar Adentro



Arquidiócesis Metropolitana de Piura

Año 15 - N° 80 / Junio de 2022



*Jesús Eucaristía, camina
y vive siempre con nosotros*

Remar Mar Adentro

Arquidiócesis Metropolitana de Piura



Año 15 - N° 80 / Junio de 2022

Estimados lectores:

En esta edición, les compartimos una extensa galería de imágenes que reflejan, una vez más, cómo el pueblo piurano demostró su gran fe y amor a Jesús Eucaristía, cuando una multitud de fieles se congregó en el atrio de la Basílica Catedral de Piura, para participar con profundo fervor y devoción de la Santa Misa en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, la misma que fue presidida por nuestro Arzobispo Metropolitano y concelebrada por numerosos sacerdotes de nuestra Arquidiócesis. Concluida la Santa Misa y en medio de vivas y emotivos aplausos, fuegos artificiales, homenajes y una lluvia de pétalos de flores, los fieles de las parroquias, los sacerdotes, religiosas, miembros de movimientos y hermandades, así como las autoridades de la Región se unieron como una sola comunidad de fe, y acompañaron el recorrido procesional adorando la Hostia Santa con cánticos festivos, oraciones y muestras de recogimiento y agradecimiento. Jesús Eucaristía a su paso en el carro eucarístico fue derramando su abundante bendición sobre las familias, niños y jóvenes, ancianos y enfermos mientras recorría las calles hermosamente adornadas con alfombras de flores especialmente preparadas para la ocasión. Esto mismo fue replicado en Tumbes, Talara, Paita, Sullana y el Bajo Piura, donde el Santo Pueblo Fiel de Dios, vivió con hondo fervor y recogimiento su amor por el Santísimo Sacramento, porque **nuestra Arquidiócesis es y será siempre profundamente Eucarística.**

Hemos celebrado también la solemnidad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y el Día de Papa. Desde nuestra Arquidiócesis de Piura, nuestro Pastor, en nombre de todos nosotros, le ha expresado al Santo Padre, nuestra total y explícita adhesión a su persona y a su Magisterio, que es guía segura para toda persona humana que anhela ser feliz y salvarse, y para toda nación y sociedad que quiere construir su convivencia social en justicia y reconciliación. Rezamos por sus intenciones, en especial por la paz mundial y en Ucrania. Rogamos también por su salud y santidad, y le deseamos muchos años de vida, para que con solidez de roca apostólica guíe a la Iglesia por los caminos del Plan de Dios.

Asimismo, con ocasión de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, los piuranos y tumbesinos nos unimos en oración para agradecer al Señor, por la entrega fiel y abnegada de los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis, quienes siempre han estado pendientes del Santo Pueblo Fiel de Dios, incluso en los momentos más difíciles, como durante la pandemia que aún nos aflige. Para aquella ocasión, Monseñor Eguren dijo: "Quiero agradecer una vez más a todos los sacerdotes que están en Piura y Tumbes, por su ardorosa entrega sacerdotal, que se ha puesto aún más de manifiesto en estos tiempos de pandemia. Gracias por vivir su misión sacerdotal de manera generosa y sacrificada. Queridos hijos, sean siempre Sacerdotes Santos según el Corazón de Cristo, y recuerden que, sólo a través de la oración diaria y perseverante, el sacerdote es capaz de encontrar una y otra vez su vocación para vivirla diariamente en fidelidad y santidad, dando así gloria a Dios". Recemos siempre para nuestros sacerdotes, para que sigan siendo fieles y santos.

César Augusto Sánchez Valladares

*Oficina de Prensa y Comunicaciones
Arzobispado de Piura*

Editor

César Augusto Sánchez Valladares

Fotografía

Archivo de Prensa - Arzobispado de Piura

Jorge Juárez Vásquez

Gabriel Sandoval Pacheco

Basilio Alexander Adrianzén Timaná

Alexander Rugel Feria

Victor Arturo García Reyes

Diseño y diagramación

Héctor Hernán Vargas-Machuca Vélchez

Consultas

prensa@arzobispadodepiura.org

www.arzobispadodepiura.org

Imprenta

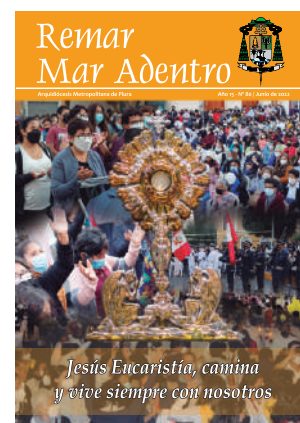
Formularios Piura SAC

Email: fopiusac@yahoo.com.pe

*La revista "Remar Mar Adentro" es una
Publicación bimestral del Arzobispado
Metropolitano de Piura.*

Libertad 1105 - Piura - Perú

Teléfono: (073) 327651





2 EDITORIAL

4 SANTO PADRE

4. Mensaje del Papa Francisco en la II Jornada Mundial de los abuelos y de las personas mayores

7 NUESTRO ARZOBISPO

7. Mensaje del Arzobispo Metropolitano de Piura con ocasión del Día de la Jura de la Bandera

12 VIDAY FAMILIA

12. Discurso del Santo Padre Francisco durante el festival de las familias

16 TEMA DEL MES

16. Solemnidad del Corpus Christi

27 NOTICIAS

27. En la Fiesta de la Visitación de la Virgen María, se ordena un nuevo Diácono de la Fraternidad Misionera Verbum Dei

29. Piura y Tumbes se unen a la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes



30. Tres nuevos sacerdotes de la India llegan a trabajar en el Bajo Piura

32. Diaconía para la Justicia y la Paz cumple 35° años defendiendo la vida

33. Profesa a perpetuidad, la primera vocación tumbesina en el Carmelo de Piura

34. El Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María

36. Solemnidad de San Pedro y San Pablo

39 ALERTA CULTURAL



Mensaje del Papa Francisco en la II Jornada Mundial de los abuelos y de las personas mayores

Querida hermana, querido hermano:

El versículo del salmo 92 «en la vejez seguirán dando frutos» (v. 15) es una buena noticia, un verdadero “evangelio”, que podemos anunciar al mundo con ocasión de la segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Esto va a contracorriente respecto a lo que el mundo piensa de esta edad de la vida; y también con respecto a la actitud resignada de algunos de nosotros, ancianos, que siguen adelante con poca esperanza y sin aguardar ya nada del futuro.

La ancianidad a muchos les da miedo. La consideran una especie de enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto. Los ancianos no nos conciernen —piensan— y es mejor que estén lo más lejos posible, quizá juntos entre ellos, en instalaciones donde los cuiden y que nos eviten tener que hacernos cargo de sus preocupaciones. Es la “cultura del descarte”, esa mentalidad que, mientras nos hace sentir diferentes de

los más débiles y ajenos a sus fragilidades, autoriza a imaginar caminos separados entre “nosotros” y “ellos”. Pero, en realidad, una larga vida —así enseña la Escritura— es una bendición, y los ancianos no son parias de los que hay que tomar distancia, sino signos vivientes de la bondad de Dios que concede vida en abundancia. ¡Bendita la casa que cuida a un anciano! ¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!

La ancianidad, en efecto, no es una estación fácil de comprender, tampoco para nosotros que ya la estamos viviendo. A pesar de que llega después de un largo camino, ninguno nos ha preparado para afrontarla, y casi parece que nos tomara por sorpresa. Las sociedades más desarrolladas invierten mucho en esta edad de la vida, pero no ayudan a interpretarla; ofrecen planes de asistencia, pero no proyectos de existencia¹. Por eso es difícil mirar al futuro y vislumbrar un horizonte hacia el cual dirigirse. Por una parte, estamos tentados de exorcizar la vejez escondiendo las arrugas

1. *Catequesis sobre la vejez, 1: “La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida”* (23 febrero 2022).

y fingiendo que somos siempre jóvenes, por otra, parece que no nos quedaría más que vivir sin ilusión, resignados a no tener ya “frutos para dar”.

El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos hacen disminuir los motivos por los que hemos gastado muchas de nuestras energías. La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas. El mundo —con sus tiempos acelerados, ante los cuales nos cuesta mantener el paso— parece que no nos deja alternativa y nos lleva a interiorizar la idea del descarte. Esto es lo que lleva al orante del salmo a exclamar: «No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas» (71,9).

Pero el mismo salmo —que descubre la presencia del Señor en las diferentes estaciones de la existencia— nos invita a seguir esperando. Al llegar la vejez y las canas, Él seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiando en Él, encontraremos la fuerza para alabarlo cada vez más (cf. vv. 14-20) y descubriremos que envejecer no implica solamente el deterioro natural del cuerpo o el ineludible pasar del tiempo, sino el don de una larga vida. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!

Por ello, debemos vigilar sobre nosotros mismos y aprender a llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual, cultivando nuestra vida interior por medio de la lectura asidua de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia. Y, junto a la relación con Dios, las relaciones con los demás, sobre todo con la familia, los hijos, los nietos, a los que podemos ofrecer nuestro afecto lleno de atenciones; pero también con las personas pobres y afligidas, a las que podemos acercarnos con la ayuda concreta y con la oración. Todo esto nos ayudará a no sentirnos meros espectadores en el teatro del mundo, a no limitarnos a “balconear”, a mirar desde la ventana. Afinando, en cambio, nuestros sentidos para reconocer la presencia del Señor², seremos como “verdes olivos en la casa de Dios” (cf. *Sal* 52,10), y podremos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado.

La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. «La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos

2. *Ibid.*, 5: “La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene” (30 marzo 2022).



hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones»³. Es nuestro aporte a la *revolución de la ternura*⁴, una revolución espiritual y pacífica a la que los invito a ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas.

El mundo vive un tiempo de dura prueba, marcado primero por la tempestad inesperada y furiosa de la pandemia, luego, por una guerra que afecta la paz y el desarrollo a escala mundial. No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo. Y estas grandes crisis pueden volvernos insensibles al hecho de que hay otras “epidemias” y otras formas extendidas de violencia que amenazan a la familia humana y a nuestra casa común.

Frente a todo esto, necesitamos un cambio profundo, una conversión que desmilitarice los corazones, permitiendo que cada uno reconozca en el otro a un hermano. Y nosotros, abuelos y mayores, tenemos una gran responsabilidad: enseñar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo a ver a los demás con la misma mirada comprensiva y tierna que dirigimos a nuestros nietos. Hemos afinado nuestra humanidad haciéndonos cargo de los demás, y hoy podemos ser

3. *Ibid.*, 3: “La ancianidad, recurso para la juventud despreocupada” (16 marzo 2022).

4. *Catequesis sobre san José*, 8: “San José padre en la ternura” (19 enero 2022).



maestros de una forma de vivir pacífica y atenta con los más débiles. Nuestra actitud tal vez pueda ser confundida con debilidad o sumisión, pero serán los mansos, no los agresivos ni los prevaricadores, los que heredarán la tierra (cf. Mt 5,5).

Uno de los frutos que estamos llamados a dar es el de proteger el mundo. «Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos»⁵; pero hoy es el tiempo de tener sobre nuestras rodillas —con la ayuda concreta o al menos con la oración—, junto con los nuestros, a todos aquellos nietos atemorizados que aún no hemos conocido y que quizá huyen de la guerra o sufren por su causa. Llevemos en nuestro corazón —como hacía san José, padre tierno y solícito— a los pequeños de Ucrania, de Afganistán, de Sudán del Sur.

Muchos de nosotros hemos madurado una sabia y humilde conciencia, que el mundo tanto necesita. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos. Testimoniémoslo a aquellos que se engañan pensando encontrar realización personal y éxito en el enfrentamiento. Todos, también los más débiles, pueden hacerlo. Incluso dejar que nos cuiden —a menudo personas que provienen de otros países— es un modo para decir que vivir juntos no sólo es posible, sino necesario.

Queridas abuelas y queridos abuelos, queridas ancianas y queridos ancianos, en este mundo nuestro estamos llamados a ser artífices de la *revolución de la ternura*. Hagámoslo, aprendiendo a utilizar cada vez más y mejor el instrumento más valioso que tenemos, y que es el más apropiado para nuestra edad: el de la oración. «Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras

5. Homilía durante la Santa Misa, I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores (25 julio 2021).

nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios»⁶. Nuestra invocación confiada puede hacer mucho, puede acompañar el grito de dolor del que sufre y puede contribuir a cambiar los corazones. Podemos ser «el “coro” permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida»⁷.

Es por eso que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una ocasión para decir una vez más, con alegría, que la Iglesia quiere festejar con aquellos a los que el Señor —como dice la Biblia— les ha concedido “una edad avanzada”. ¡Celebrémosla juntos! Los invito a anunciar esta Jornada en sus parroquias y comunidades, a ir a visitar a los ancianos que están más solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. Tener alguien a quien esperar puede cambiar el sentido de los días de quien ya no aguarda nada bueno del futuro; y de un primer encuentro puede nacer una nueva amistad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo.

Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la *revolución de la ternura*, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra.

Que mi Bendición, con la seguridad de mi cercanía afectuosa, llegue a todos ustedes y a sus seres queridos. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2022, fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.

Franciscus



6. Catequesis sobre la familia, 7: “Los abuelos” (11 marzo 2015).
7. *Ibid.*



Mensaje del Arzobispo de Piura en el día de la Jura de la Bandera

Al celebrarse el día de hoy, 7 de Junio, el 142° aniversario de la gloriosa epopeya de la Batalla de Arica y Día de la Renovación del Juramento de Fidelidad a la Bandera, vienen a mi memoria aquellas palabras que mis maestros solían decirnos en el colegio, sobre los colores de nuestra única bandera nacional:

***“Roja por la sangre de nuestros héroes,
blanca por la pureza de nuestros santos”.***

Así nos enseñaron de niños a comprender el sentido simbólico de los colores de nuestro glorioso pabellón nacional. Curiosamente, el color blanco está ubicado en el centro de nuestra bandera. ¿No querrá ello indicarnos que la identidad cultural del Perú tiene un innegable substrato cristiano y católico? ¿No querrá recordarnos que en el corazón de nuestra cultura está desde hace más de cinco siglos presente la huella viva del Evangelio del Señor Jesús que todo lo vivifica y eleva? ¿No da testimonio de ello la vida de nuestros santos, próceres y héroes, así como la profunda religiosidad cristiana de nuestro pueblo?

Por ello, ningún intento serio por comprender al Perú, puede prescindir de este sólido punto de referencia: La fe cristiana y católica, que mediante el proceso histórico de la evangelización constituyente integró los auténticos valores humanos y culturales de nuestro pasado milenario, uniéndolos a unos nuevos, y les dio su cohesión, identidad y despliegue, en un proceso denominado mestizaje cultural o síntesis viviente. Por ello, nuestra Constitución Política, reconoce que la Iglesia Católica ha sido y es un elemento decisivo en la formación histórica, cultural y moral del Perú (ver Art. 50).

Hoy en día, algunos pretenden redefinir al Perú como una república pluricultural. Si ello fuese así, el Perú no sería más que la suma, sin unidad alguna, de más de un proceso histórico, con más de una tradición, con más de una identidad, y cuyos habitantes solamente compartirían de manera fortuita un mismo territorio. Es decir, el Perú carecería de unidad, y estaría sumergido en un relativismo absoluto. Más aún, careceríamos de identidad nacional. Creemos más bien que el Perú, es

una sola cultura heterogénea, es decir, una sola realidad cultural compuesta de varios elementos, con diversas maneras y expresiones de vivir lo peruano. Pretender desconocer esto, podría encaminar al Perú hacia el peligroso abismo de la anarquía, la desintegración, y el caos.

Esta ideologizada agenda que busca redefinir al Perú como una república pluricultural, recientemente ha tenido un grotesco intento de expresión, a través de la propuesta de una congresista de cambiar nuestra Bandera sustituyéndola por otra.

Ello evidencia que hay en marcha un plan totalitario comunista que busca acabar con nuestra libertad e independencia, así como con nuestros valores cívicos, morales y religiosos que sellan hondamente nuestra identidad peruana. Coadyuva o coopera a ello, la honda crisis moral en la que se encuentran las diversas instituciones del Estado, y los serios cuestionamientos a sus representantes, por las diversas denuncias de corrupción de las cuales son objeto.

A la congresista que ha tenido la ignorante temeridad de siquiera sugerir el cambio de nuestra bandera, hay que recordarle lo que establece el artículo 49 de nuestra

Constitución Política: *“Son símbolos de la Patria la bandera de tres franjas verticales con los colores rojo, blanco y rojo, y el escudo y el himno nacional establecidos por ley”*.

Asimismo, hay que recordarle que nuestro sagrado pabellón rojo y blanco, flameó valiente y orgulloso en el legendario *“Monitor Huáscar”*, buque de nuestro Gran Almirante y Peruano del Milenio, el piurano, don Miguel Grau Seminario, y se consagró un día como hoy, hace 142 años, en el Morro de Arica, con el heroísmo del Coronel Francisco Bolognesi Cervantes, de Alfonso Ugarte, y de los oficiales y soldados peruanos que ofrendaron sus vidas en defensa de nuestra Patria, y de nuestra Bandera roja y blanca que la simboliza.

Por eso, nos viene muy bien recordar en este día, un fragmento del poema *“La Bandera”*, de don Enrique López Albújar:

*“Fue bandera
la bandera roja y blanca,
la que altiva allá en el Morro
un adiós de muerte diera a la estrella solitaria,
la que allí fue sacrificio;
la que allí cayó en el ara*



bautizada con la sangre del guerrero más heroico que inmolóse, como un Cristo, por la redención peruana.

Fue bandera la que al tope de la nave legendaria por tres veces cayó herida, como un ave ensangrentada, y tres veces alzó el vuelo entre nubes, entre truenos, entre rayos y entre salvas; y cayó porque no había ya una mano que la alzara y cayó porque era justo que a los cuerpos de sus hijos les sirviera de mortaja”.

Con cuánta razón afirmaba el gran pensador peruano, don Víctor Andrés Belaúnde, que hay dos lugares donde los peruanos siempre se reúnen dejando de lado sus diferencias, para fundirse en un gran abrazo de hermanos: Uno de ellos es debajo de la majestuosa sombra de nuestra Bandera roja y blanca, y el otro el Altar de la Eucaristía. Por ello, no permitamos jamás que, este sagrado símbolo, por el cual muchos héroes peruanos de invencible ardor entregaron sus vidas, sea cambiado, agraviado y mancillado.

No puedo concluir esta Oración Patriótica, sin hacerme eco de una reciente denuncia periodística que da cuenta del lamentable abandono en el que se encuentra el muelle peruano en Arica. La infausta Guerra del Pacífico nos costó mucha sangre, destrucción y sufrimiento. La heroica Tacna volvió al seno Patrio después de 50 años de injusto cautiverio, y los chilenos recién en 1999, suscribieron un Acta de ejecución de las cláusulas pendientes del Tratado de 1929, relativas al usufructo por parte del Perú de una zona enclavada en el Puerto de Arica. ¿Acaso los peruanos de hoy no valoramos el sacrificio y la inmolación de Bolognesi y sus heroicos soldados como para dejar abandonado algo tan simbólico?



Al conmemorar en este día la gloriosa Batalla de Arica, y a nuestra única Bandera, que sus colores nos recuerden que somos una sola realidad histórica, con un mismo pasado, con un presente común, y con una misma esperanza en un futuro mejor. Que su color rojo nos recuerde la entrega valiente, abnegada y sacrificada de tantos hombres y mujeres que, ayer como hoy, han ofrendado sus vidas por construir un Perú grande, justo y reconciliado. Que su color blanco nos recuerde la grandeza de nuestros santos, el tesoro que constituye nuestra fe cristiana y la impronta católica de nuestra peruanidad. No necesitamos de ideologías ajenas a nuestra realidad histórica y cultural para construir el presente y el futuro del Perú, y menos de aquellas ideologías que proclaman el odio, el rencor, el resentimiento y la violencia como motores de la historia, así como de aquellas que reducen al hombre a dimensiones económicas contrarias a su dignidad.

“Tengo deberes sagrados que cumplir, y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”. Esta fue la respuesta llena de heroicidad y amor por la Patria, que el Coronel Francisco Bolognesi Cervantes dio al Sargento Mayor del ejército chileno, Juan José de la Cruz Salvo y Poblete, en la mañana del 5 de junio de 1880, dos días





antes de la epopeya de Arica, en la histórica “Casa de la Respuesta”.

A pesar del tiempo transcurrido, estas palabras nos siguen estremeciendo y cuestionando hondamente. Y no fue menor la respuesta de los demás defensores de Arica, cuando uno a uno, por orden de graduación, fueron consultados, sin que se alzara ninguna voz discrepante: **“Sí Juro. Cuando menos sea nuestra fuerza, más animoso debe ser nuestro corazón”**. Y junto a Bolognesi cayeron regando con su sangre nuestro suelo patrio tantos héroes como Alfonso Ugarte, Juan Guillermo Moore, José Joaquín Inclán, Justo Arias Aragüez, Mariano Bustamante, Ricardo O'Donovan, Ramón Zavala, Armando Blondel, Felipe Zela, Fermín Nacarino, y cerca de 1,000 soldados peruanos.

Jorge Basadre, nuestro gran historiador republicano, nos dirá que a través de este sacrificio los defensores de Arica, **“nos han dado ese aliento misterioso que debe acerar nuestra alma colectiva para enfrentar las dificultades”**.

Que la valerosa respuesta de nuestros Héroes, llena de amor y sacrificio por el Perú y por su futuro, ilumine nuestra respuesta de vida en el hoy de nuestra Patria, para que dejando de lado nuestros intereses

personales, agendas ideológicas, y egoísmos, nos comprometamos todos los peruanos, con uniforme o sin él, a lograr el bien de todos y de cada uno, especialmente de los más débiles y necesitados, porque todos somos verdaderamente responsables de todos. Sólo así edificaremos el Perú grande y solidario que nos reclaman la sangre de nuestros héroes, la pureza de nuestros santos, y los niños y jóvenes del Perú de hoy.

✠ JOSÉ ANTONIO EGUREN ANSELMÍ, S.C.V.
Arzobispo Metropolitano de Piura



SEMINARIO

“San Juan María Vianney”




“Os daré pastores según mi corazón”



¡Ayúdanos a formarnos para servir al Santo Pueblo Fiel de Dios en nuestra Arquidiócesis!

Jornadas Vocacionales

Tres Primeros
Domingos de Cada Mes
De 10:30 a.m. - 12:30 p.m.

Si sientes el llamado de Dios en tu vida,
te invitamos a participar de nuestras
charlas vocacionales vía  **zoom**


No dudes en ponerte en contacto con nosotros:

 Av. Chirichigno N°425-429 - El Chipe

 seminariopiura@outlook.com

 Seminario San Juan María Vianney

 926 891 691

 073 - 32 80 72

Si quisieras ayudarnos con nuestra
formación puedes hacer llegar tu donativo a
la siguiente cuenta:



Cuenta de Ahorros

110-01-2545305

CCI: 80100111001254530597

Arzobispado de Piura - Seminario

"Dios ama al que da con alegría"

*“El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”.
(Santo Cura de Ars)*

Discurso del Santo Padre Francisco durante el festival de las familias



Queridas familias:

Para mí es una alegría estar aquí con vosotros, después de los impactantes acontecimientos que, en los últimos tiempos, han marcado nuestras vidas. Primero la pandemia y, ahora, la guerra en Europa, que se añade a otras guerras que afligen a la familia humana.

Agradezco al cardenal Farrell, al cardenal De Donatis y a todos los colaboradores del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, así como de la diócesis de Roma, que con su dedicación han hecho posible este Encuentro.

También quiero dar las gracias a las familias presentes, que han venido de tantas partes del mundo; y en particular a las que nos han regalado sus testimonios: ¡Gracias de corazón! No es fácil hablar ante un público tan grande de la propia vida, de las dificultades o de los dones maravillosos, pero íntimos y personales, que habéis recibido del Señor. Vuestros testimonios han sido como “amplificadores”, habéis dado voz a la experiencia de muchas familias en el mundo que, como vosotros, experimentan las mismas alegrías, inquietudes, los mismos sufrimientos y esperanzas.

Por eso ahora me dirijo tanto a vosotros aquí presentes como a los esposos y a las familias que nos escuchan en el mundo. Quisiera haceros sentir mi cercanía precisamente allí donde os encontráis, en vuestra

concreta condición de vida. La palabra de aliento es sobre todo esta: partir de vuestra situación real y desde allí intentar caminar juntos, juntos como esposos, juntos en vuestra familia, juntos con las demás familias, juntos con la Iglesia. Pienso en la parábola del buen samaritano, que encuentra a un hombre herido en el camino, *se le acerca*, se hace cargo de él y lo ayuda a reanudar el viaje. Justamente esto quisiera que la Iglesia fuera para vosotros. Un buen samaritano que se os acerca, cercano a vosotros y os ayuda a proseguir vuestro camino y *a dar “un paso más”*, aunque sea pequeño. Y no os olvidéis que la cercanía es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Trataré de indicar estos “pasos más” para dar juntos, retomando los testimonios que hemos escuchado.

1. “Un paso más” hacia el matrimonio. Os agradezco, Luigi y Serena, que nos hayáis compartido con gran honestidad vuestra experiencia, con sus dificultades y sus aspiraciones. Pienso que sea doloroso para todos lo que habéis contado: “No encontramos una comunidad que nos sostuviera afectuosamente por lo que somos”. Es duro escuchar esto. Esto nos debe hacer reflexionar. Debemos convertirnos y caminar como Iglesia acogedora, para que nuestras diócesis y parroquias sean cada vez más “comunidades que sostienen a todos con los brazos abiertos”. Esto es indispensable, sobre todo en esta cultura de la indiferencia y vosotros,

providencialmente, habéis encontrado apoyo en otras familias, que son, de hecho, pequeñas iglesias.

Me sentí muy consolado cuando habéis explicado el motivo que os impulsó a bautizar a vuestros hijos. Habéis dicho una frase muy hermosa: “A pesar de los esfuerzos humanos más nobles, nosotros no nos bastamos”. Es verdad, podemos tener los sueños más hermosos, los ideales más altos, pero al final descubrimos también nuestros límites —es sabio tener conciencia de los propios límites—, estos límites que no podemos superar por nosotros mismos, sino sólo abriéndonos al Padre, a su amor, a su gracia. Este es el significado de los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio, son la ayuda concreta que Dios nos da para no dejarnos solos, porque “nosotros no nos bastamos”. Esta frase nos hace mucho bien escucharla: “Nosotros no nos bastamos”.

Podemos decir que cuando un hombre y una mujer se enamoran, Dios les ofrece un regalo: el matrimonio. Un don maravilloso, que tiene en sí mismo el poder del amor divino: fuerte, duradero, fiel, capaz de recuperarse después de cada fracaso o fragilidad. El matrimonio no es una formalidad que hay que cumplir. Uno no se casa para ser católico “con la etiqueta”, para obedecer a una regla, o porque lo dice la Iglesia o para hacer una fiesta; no, uno se casa *porque quiere fundar el matrimonio en el amor de Cristo*, que es sólido como una roca. En el matrimonio Cristo se entrega a vosotros, para que vosotros tengáis la fuerza de entregaros mutuamente. Ánimo, pues, ¡la vida familiar no es una misión imposible! Con la gracia del sacramento, Dios la convierte en un viaje maravilloso para emprender con Él, nunca solos. La familia no es un hermoso ideal, inalcanzable en la realidad. Dios garantiza su presencia en el matrimonio y en la familia, no solo en el día de la boda sino durante toda la vida. Y Él os sostiene cada día en vuestro camino.

2. “Un paso más” para abrazar la cruz. Os agradezco a vosotros, Roberto y María Anselma, porque nos habéis contado la conmovedora historia de vuestra familia y, en particular, de Chiara. Nos habéis hablado de la cruz, que forma parte de la vida de cada persona y de cada familia. Y habéis dado testimonio de que la dura cruz de la enfermedad y de la muerte de Chiara no ha destruido a la familia ni ha eliminado la serenidad y la paz de vuestros corazones. Esto también se ve en vuestras miradas. No sois personas abatidas, desesperadas y enfurecidas con la vida, ¡al contrario! Se perciben en vosotros una gran serenidad y una gran fe. Habéis dicho: “La serenidad de Chiara nos ha abierto una ventana a la eternidad”. Ver cómo vivió ella la prueba de la enfermedad os ayudó a levantar la mirada y a no permanecer prisioneros del dolor, sino a abrirnos a algo

más grande: a los designios misteriosos de Dios, a la eternidad, el cielo. ¡Os agradezco este testimonio de fe! También habéis citado esa frase que decía Chiara: «Dios pone la verdad en cada uno de nosotros y no es posible malinterpretarla». En el corazón de Chiara Dios puso la verdad de una vida santa, y por eso ella quiso proteger la vida de su hijo al precio de su misma vida. Y como esposa, junto a su marido, recorrió el camino del Evangelio de la familia de manera sencilla y espontánea. En el corazón de Chiara entró también la verdad de la cruz como don de sí misma, con una vida entregada a su familia, a la Iglesia y al mundo entero. Siempre necesitamos tener grandes ejemplos que nos estimulen. Que Chiara nos sirva de inspiración en nuestro camino de santidad, y que el Señor sostenga y haga fecunda cada cruz que las familias tienen que cargar.

3. “Un paso más” hacia el perdón. Paul y Germaine, habéis tenido la valentía de contarnos la crisis que habéis vivido en vuestro matrimonio. Os lo agradecemos, porque en todo matrimonio hay crisis; tenemos que decirlo, que descubrirlo y continuar caminando para resolverlas. No habéis querido endulzar la realidad con un poco de azúcar, habéis llamado por su nombre a todas las causas de la crisis: la falta de sinceridad, la infidelidad, el mal uso del dinero, los ídolos del poder y de la carrera, el resentimiento acumulado y la dureza del corazón. Mientras hablabais, pienso que todos nosotros hemos revivido la experiencia de dolor que se experimenta frente a situaciones similares de familias divididas. Ver a una familia que se rompe es un drama que no puede dejarnos indiferentes. La sonrisa de los cónyuges desaparece, los hijos están confundidos, la serenidad de todos se desvanece. Y la mayoría de las veces no se sabe qué hacer.



COPYRIGHT © VATICAN MEDIA



COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

Por eso vuestra historia transmite esperanza. Paul dijo que, justo en el momento más oscuro de la crisis, el Señor respondió al deseo más profundo de su corazón y salvó su matrimonio. Eso es exactamente así. El deseo que hay en lo más profundo del corazón de cada uno es que el amor no se acabe, que la historia construida juntos con la persona amada no llegue a su fin, que los frutos que esta generó no se pierdan. Todos tienen este deseo. Nadie desea un amor a “corto plazo” o a “tiempo determinado”. Y por eso se sufre mucho cuando los fallos, las negligencias y los pecados humanos hacen naufragar un matrimonio. Pero incluso en medio de la tempestad, Dios ve lo que hay en el corazón. Y, providencialmente, vosotros encontrasteis un grupo de laicos que se dedica precisamente a las familias. Ahí comenzó un camino de acercamiento y renovación de vuestra relación. Habéis vuelto a hablaros, a abrirnos con sinceridad, a reconocer las culpas, a rezar juntos con otras parejas, y todo eso llevó a la reconciliación y al perdón.

El perdón, hermanos y hermanas, el perdón cura todas las heridas; el perdón es un don que brota de la gracia con la que Cristo colma a la pareja y a toda la familia cuando lo dejamos actuar, cuando recurrimos a Él. Es muy hermoso que hayáis celebrado vuestra “fiesta del perdón” con vuestros hijos, renovando las promesas matrimoniales en la celebración eucarística. Me hizo pensar en la fiesta que el padre organizó para el hijo pródigo en la parábola de Jesús (cf. Lc 15,20-24), solo que esta vez los que se habían perdido eran los padres, no el hijo. Los “padres pródigos”. Pero también esto es hermoso y puede ser un gran testimonio para los hijos. Porque los hijos, al salir de la infancia, se dan cuenta de que los padres no son unos “súper héroes”, no son omnipotentes y, sobre todo, que no son perfectos. Vuestros hijos han visto en vosotros algo mucho más importante, han visto la humildad de pedirse perdón y la fuerza que habéis recibido del Señor para levantaros de la caída. De esto tienen verdaderamente necesidad. También ellos en su vida se equivocarán y descubrirán que no son perfectos, pero recordarán que el Señor vuelve a levantarnos, que todos somos pecadores perdonados, que debemos pedir perdón a los demás y

también que debemos perdonarnos a nosotros mismos. Esta lección que han recibido de vosotros permanecerá en sus corazones para siempre. También a nosotros nos ha hecho mucho bien escucharos: ¡gracias por este testimonio de perdón! Muchas gracias.

4. “Un paso más” hacia la acogida. Os agradezco a vosotros, Iryna y Sofía, vuestro testimonio. Habéis dado voz a tantas personas cuyas vidas se han visto afectadas por la guerra en Ucrania. Vemos en vosotros los rostros y las historias de tantos hombres y mujeres que tuvieron que huir de su tierra. Os agradecemos porque no habéis perdido la confianza en la Providencia, y habéis visto cómo Dios obra en vuestro favor también por medio de personas concretas que os ha hecho encontrar: familias acogedoras, médicos que os han ayudado y tantos hombres de buen corazón. La guerra os ha puesto frente al cinismo y a la brutalidad humana, pero también habéis encontrado personas de gran humanidad. ¡Lo peor y lo mejor del hombre! Es importante para todos no quedarse fijados en lo peor, sino valorar lo mejor, el mucho bien que es capaz de hacer todo ser humano, y volver a partir de allí.

También os agradezco a vosotros, Pietro y Erika, por haber contado vuestra historia y por la generosidad con la que habéis acogido a Iryna y Sofía en vuestra ya numerosa familia. Nos habéis confiado que lo habéis hecho por gratitud a Dios y con un espíritu de fe, como una llamada del Señor. Erika ha dicho que la acogida ha sido una “bendición del cielo”. En efecto, la acogida es precisamente un “carisma” de las familias, ¡y sobre todo de las numerosas! Se piensa que en una casa donde ya son muchos sea más difícil acoger a otros; en cambio, en la realidad no es así, porque las familias con muchos hijos están entrenadas para hacer espacio a los demás. Siempre encuentran espacio para los demás.

Y esta, al final, es la dinámica propia de la familia. En la familia se vive una dinámica de acogida, porque sobre todo los esposos se han acogido el uno al otro, como se lo dijeron mutuamente el día del matrimonio: “Yo te recibo a ti”. Y después, trayendo hijos al mundo, han acogido la vida de nuevas criaturas. Y mientras que en los contextos anónimos se suele rechazar al que es más débil, en las familias, en cambio, es natural acogerlo: un hijo con discapacidad, una persona anciana que necesita cuidados, un pariente en dificultad que no tiene a nadie. Y esto da esperanza. Las familias son lugares de acogida y qué problema sería si faltaran. ¡Un verdadero problema! Una sociedad sin familias acogedoras se volvería fría e invivible. Estas familias acogedoras y generosas son un poco el calor de la sociedad.

5. “Un paso más” hacia la fraternidad. Te agradezco a ti, Zakia, por habernos contado tu historia. Es hermoso y

consolador que lo que habéis construido juntos, Luca y tú, sigue vivo. Vuestra historia nació y se fundó en el compartir ideales muy altos, que tú has descrito de este modo: «Basamos nuestra familia en el amor auténtico, con respeto, solidaridad y diálogo entre nuestras culturas». Y nada de todo eso se perdió, ni siquiera después de la trágica muerte de Luca. De hecho, no solo el ejemplo y la herencia espiritual de Luca permanecen vivos y hablan a la conciencia de muchos, sino que también la organización que fundó Zakia lleva adelante, en cierto modo, su misión. Es más, podemos decir que la misión diplomática de Luca se volvió ahora una “misión de paz” de toda la familia. En vuestra historia se ve bien cómo lo que es humano y lo que es religioso pueden entrelazarse y dar frutos bellísimos. En Zakia y Luca encontramos la belleza del amor humano, la pasión por la vida, el altruismo y también la fidelidad al propio credo y a la propia tradición religiosa, fuente de inspiración y de fuerza interior.

En vuestra familia se expresa el ideal de la fraternidad. Además de ser marido y mujer, vosotros habéis vivido como hermanos en humanidad, como hermanos en experiencias religiosas diversas, como hermanos en el compromiso social. También esta es una escuela que se aprende en familia. Viviendo junto al que es diferente a mí, en la familia se aprende a ser hermanos y hermanas. Se aprende a superar divisiones, prejuicios, cerrazones y a construir juntos algo grande y hermoso, partiendo de lo que nos une. Ejemplos vividos de fraternidad, como el de Luca y Zakia, nos dan esperanza y nos hacen mirar con más confianza a nuestro mundo desgarrado por divisiones y enemistades. ¡Gracias por este ejemplo

de fraternidad! Y no quisiera terminar este recuerdo tuyo y de Luca sin mencionar a tu mamá. Tu mamá que está aquí presente y que siempre te ha acompañado en tu camino. Este es el bien que hacen las suegras en una familia, las buenas suegras, las buenas mamás. Le agradezco a ella que te haya acompañado hoy.

Queridos amigos, cada una de vuestras familias tiene una misión que cumplir en el mundo, un testimonio que dar. Los bautizados, en particular, estamos llamados a ser «un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 21). Por eso os propongo que os hagáis esta pregunta: ¿cuál es la palabra que el Señor quiere decir con nuestra vida a las personas que encontramos? ¿Qué “paso sucesivo” le pide hoy a nuestra familia? A mi familia, debe decir cada uno. Poneos a la escucha. Dejaos transformar por Él, para que también vosotros podáis transformar el mundo y hacerlo “casa” para quien necesita ser acogido, para quien necesita encontrar a Cristo y sentirse amado. Tenemos que vivir con la mirada puesta en el cielo, como le decían los beatos María y Luis Beltrame Quattrocchi a sus hijos, afrontando las fatigas y las alegrías de la vida “mirando siempre por encima del techo”.

Os agradezco que hayáis venido aquí. Os agradezco el compromiso de sacar adelante a vuestras familias. Adelante, con ánimo, con alegría. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Franciscus





“La Eucaristía es el Corazón de la Iglesia que sacia más que nada”

Homilía del Arzobispo Metropolitano en la Solemnidad del Corpus Christi

La gran fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo que hoy nos congrega, nació en el S. XIII, con una finalidad muy concreta: Que los católicos reafirmemos y confesemos públicamente que el Señor Jesús está vivo, y está realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

La Eucaristía es la presencia de las presencias del Señor

El “Corpus Christi” es la fiesta anual para adorar y agradecer públicamente al Señor Jesús, que en el Sacramento Eucarístico sigue amándonos “hasta el extremo” (Jn 13, 1), hasta el don total de su Cuerpo y de su Sangre¹. Nos alegra sobre manera que en este año el Señor nos conceda la gracia de poder volver a reunirnos para celebrarla juntos, y así poder acompañar a Jesús Sacramentado por nuestras calles y plazas, rindiéndole homenaje de fe y amor.

Santa Teresa de Calcuta, solía decir de la Eucaristía: “La Palabra se hace carne otra vez y habita entre nosotros, bajo las especies de la Eucaristía. El mismo Jesús, nacido hace dos mil años como un pequeño Niño en Belén, está verdadera, real, física y personalmente presente para nosotros en el Santísimo Sacramento... Cuando miras al crucifijo, comprendes cuánto te amó Jesús. Cuando miras a la Eucaristía, comprendes cuánto te ama hoy”.

Cristo, en su amorosa providencia, ha querido quedarse realmente entre nosotros en la Eucaristía. Por ello, cuando contemplamos en la Santa Misa al Señor, elevado en las manos del sacerdote después de la Consagración, o cuando lo adoramos con devoción expuesto en la Custodia, o cuando le visitamos prisionero de amor por nosotros en el Sagrario, renovamos con profunda humildad nuestra fe en su presencia real y substancial en el Santísimo Sacramento

1. S.S. Benedicto XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal*, n. 1

del Altar, y decimos con profunda fe: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20, 28). “La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos... sino como **el don por excelencia**, porque es el don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además de su obra de salvación”... La Eucaristía, “es el corazón palpitante de la Iglesia, la genera y regenera, la reúne y le da fuerza”.³

La Eucaristía alimento de vida eterna

Fruto precioso de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, la Eucaristía es verdadero alimento y comida. “La Eucaristía es un alimento sencillo, como el pan, pero es el único que sacia, porque no hay amor más grande. Allí encontramos a Jesús realmente, compartimos su vida, sentimos su amor; allí puedes experimentar que su muerte y resurrección son para ti. Y cuando adoras a Jesús en la Eucaristía recibes de Él, el Espíritu Santo y encuentras paz y alegría. Queridos hermanos y hermanas, escojamos este alimento de vida: pongamos en primer lugar la Misa, descubramos la adoración en nuestras comunidades. Pidamos la gracia de estar hambrientos de Dios, nunca saciados de recibir lo que Él prepara para nosotros”.⁴

Dar prioridad a la Misa dominical

Por todo ello, mi llamado en esta Solemnidad del “Corpus Christi”, a que demos prioridad a la **Misa dominical**, que es sacrificio, acción de gracias, memorial, presencia real, banquete pascual, fuente de



caridad fraterna y prenda de la gloria futura. Por ello me complace informar a todos, que en nuestra Arquidiócesis rige de nuevo, a partir de hoy, el deber de observar el Domingo y las demás fiestas de precepto, participando presencialmente en la Misa.

Sí, hay que participar activa y conscientemente en la Misa del Domingo y, si es posible, mejor con la familia.



2. San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, n. 11.

3. S.S. Francisco, *Homilía con ocasión de la Solemnidad del Corpus Christi*, 3-VI-2018.

4. S.S. Francisco, *Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi*, 3-VI-2018.



La asistencia de los padres con los hijos a la Misa del Domingo es un medio sumamente eficaz para comunicar la fe y para que la familia se mantenga unida en el amor del Señor. **El Domingo es el “Día del Señor”.** Por ello no hay Domingo sin Santa Misa. La celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de nuestra vida cristiana.

La Eucaristía suscita la evangelización y la solidaridad

Asimismo, el encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso de la solidaridad. Despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y de testimoniarlo en la sociedad para que ésta sea más justa, más humana y más divina.

En la Eucaristía, Cristo ha querido darnos su Amor, aquel Amor que lo impulsó a ofrecer su vida en la Cruz por nosotros. Cuando nos alimentamos en la Santa Comunión con su Cuerpo y con su Sangre, su Amor pasa a nosotros haciéndonos capaces de dar la vida por los hermanos, es decir, de amar como Él ama. Y ésta, es la verdadera alegría en la vida: La alegría del Amor.

Por ello de la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad y de justicia. La participación en la Santa Misa debe impulsarnos a ser solidarios y fraternos con todos, pero especialmente

con los más pobres y necesitados. Quien realmente se encuentra con Cristo en la Eucaristía, y lo recibe con fe y amor en la sagrada comunión, sabe también reconocerlo en los pobres y afligidos con las llagas de su pasión, y se siente urgido a brindar auxilio al hermano en sus necesidades, a defender sus derechos si estos son amenazados, y a promover, según el máximo de sus posibilidades y capacidades, una sociedad fundada en la verdad, la justicia, la honestidad, y la reconciliación.

Que esta gozosa fiesta del Corpus Christi, nos haga crecer aún más en la adoración eucarística. Visitemos diariamente a Jesús en los Sagrarios. Que Jesús Eucaristía nunca esté solo, sino siempre acompañado por una multitud de adoradores. Como decía el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney: “*¡En el Sagrario está quien nos ama tanto! ¿Por qué no amarlo?*”. Y a propósito de ello, les digo esta tarde a mis hijos y hermanos sacerdotes, haciéndome eco de un bello escrito sobre la relación que hay entre el Sacerdote y el Sagrario:

En el Sagrario, el sacerdote encuentra la luz para sus homilias y catequesis. En el Sagrario, el sacerdote encuentra la compañía que necesita para su corazón. ¿A dónde irá a consolar su corazón el sacerdote si no es en el Sagrario? Cuando tiene que tomar alguna decisión importante, o afrontar algún problema, nada mejor que el Sagrario; ahí lleva sus alegrías, sus penas, su alma. El

Sagrario es para el sacerdote su lugar de descanso. Vive del Sagrario, de ahí saca la fuerza, el coraje, la decisión, la perseverancia en su vocación. El Sagrario es su punto de referencia para todo. “Él me mira y yo le miro”, como decía el Santo Cura de Ars, cuando en una ocasión se le preguntó qué hacía tanto tiempo frente al Sagrario.

¡Feliz Día Papá!

Hoy en que también celebramos a nuestros padres, quiero expresar mi homenaje a todos los papás quienes, como cabeza de sus familias, y en comunión de amor con sus esposas, ejercen su paternidad engendrando vida para después orientarla hacia su plenitud por medio de la educación humana y cristiana de sus hijos. Mi homenaje a todos los padres que en estos momentos difíciles que vivimos en el Perú, trabajan arduamente, protegiendo y animando a sus familias, no permitiendo que la adversidad les robe la esperanza ni la alegría de vivir, manteniendo viva la fe en el Señor que es fuente de todo consuelo y fortaleza.

Queridos papás: Que Jesús Eucaristía esté en el centro de la vida de sus familias. De esta manera el Amor de Cristo alimentará las relaciones familiares y el hogar conseguirá del Señor Jesús la esperanza y la fuerza para el camino de la vida diaria. Papá: ¡Que la Misa dominical sea el centro de la semana cristiana de tu familia! Encomendamos también en nuestra oración a todos nuestros padres a quienes el Señor ya ha llamado a su presencia, especialmente a los fallecidos durante la pandemia.

Jesús Eucaristía, camina y vive siempre con nosotros

Al final de esta solemne celebración, llevaremos a Jesús Eucaristía por las calles de nuestra gran ciudad en procesión. Con este gesto damos testimonio público de nuestra fe y amor a Jesús realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Pero también con este gesto, Cristo se sumerge en la cotidianidad de nuestra vida. De esta manera el Señor Jesús nos manifiesta que el camina y vive siempre con nosotros.



¡Qué hermoso es saber que no estamos solos! Qué hermoso es saber que podemos transitar por las calles de la vida sabiendo que Él va siempre a nuestro lado, apoyados en la esperanza de que llegará el día en que lo veremos cara a cara en el Cielo y así seremos en todo semejantes a Él (ver 1 Jn 3, 2). No olvidemos que, en los peores momentos de la pandemia, mientras estábamos confinados en nuestros hogares sin poder salir de ellos, fue precisamente Jesús Eucaristía, quien salió a nuestro encuentro en procesión. A su paso, Él nos bendijo, consoló, sanó, renovó nuestra esperanza, y dio la vida eterna a nuestros difuntos.

Por eso hoy le decimos con fe: Señor Jesús, cuando recorras hoy de nuevo nuestras calles y plazas como lo hacías durante tu vida terrena, derrama tu bendición sobre nuestros hogares, centros de trabajo y de estudio, sobre nuestras familias, enfermos, ancianos, jóvenes, adolescentes y niños, y sobre los niños por nacer. Jesús Eucaristía, te adoramos y te amamos. Toca hoy con fuerza la puerta de nuestro corazón para que te abramos de par en par nuestra vida personal y social, y así en Ti y sólo en Ti, construyamos nuestra felicidad, la justicia y la unidad que tanto necesita nuestro Perú.

María, guía segura al Santísimo Sacramento

En este día de Corpus Christi, nuestra oración también se dirige a la María Santísima, la “Mujer Eucarística”, para pedirle que nos ayude a creer y a amar más este milagro del amor divino. No olvidemos que si hay Eucaristía es también gracias a María, porque el Cuerpo y la Sangre que adoramos y recibimos en este misterio de fe, es el mismo Cuerpo y la misma Sangre que nacieron de Ella: “Ave verum corpus natum de Maria Virgine”, canta la liturgia. “Te saludamos verdadero cuerpo nacido de María Virgen”. Nadie mejor que Santa María puede ayudarnos a adorar a Jesús realmente presente en la Eucaristía. Amén.















PARQUE DEL RECUERDO

C A M P O S A N T O C A T O L I C O

Cuidamos tus Recuerdos

Somos un camposanto católico rodeado de hermosos paisajes y extensas áreas verdes, comprometido a brindarle tranquilidad a través de **nuestro servicio integral de sepultura, funerario y sepelio.**



Camposanto Piura



Camposanto Tacna



Camposanto Lima



Camposanto Arequipa



Camposanto Ica



ParquedelRecuerdo.Peru / www.parquedelrecuerdo.org



En la Fiesta de la Visitación de la Virgen María, se ordena un nuevo Diácono de la Fraternidad Misionera Verbum Dei

En el día en que la Iglesia celebra la Fiesta de la Visitación de la Virgen María, Luis Eladio Solano Sanjinez de la Fraternidad Misionera Verbum Dei (F.M.V.D.) recibió el ministerio del diaconado de manos de nuestro Arzobispo Metropolitano, Monseñor José Antonio Eguren Anselmi S.C.V., en la Santa Misa que se realizó en la Basílica Catedral de Piura, la misma que fue concelebrada por el R.P. José Venancio Ancajima Sernaqué F.M.V.D., Superior de la Comunidad en Piura, el R.P. Vicente Agurto Colina F.M.V.D., y el R.P. Rómulo Noé Cangas F.M.V.D. Estuvieron también presentes en la Eucaristía, los familiares del nuevo diácono, los miembros de la Fraternidad Misionera Verbum Dei (F.M.V.D.), así como gran cantidad de fieles que se reunieron con gran alegría e inmenso gozo para participar de la celebración y acompañarlo en este día.

El nuevo Diácono, Luis Eladio, es ingeniero civil, egresado de la Universidad Nacional de Piura (UNP). Nació en nuestra ciudad el 2 de mayo de 1980 y conoció

la Fraternidad Verbum Dei en el año 1998. Desde entonces participó intensamente en los procesos formativos que el Verbum Dei ofrecía a los jóvenes universitarios en Piura.

En julio del 2009 ingresó en el curso de formación (noviciado), en Puebla – México, por una duración de dos años y en enero de 2011 hizo sus primeros votos de consagración a Dios.

En septiembre de 2011 inició sus estudios de Filosofía, en el Instituto Teológico en Loeches – Madrid. Luego hizo un año de pastoral en Piura entre los años 2014 y 2015, para después volver a Loeches y continuar sus estudios, los que concluyó en el año 2018. En octubre del mismo año retornó a nuestra ciudad donde viene realizando su misión como animador vocacional, e hizo sus votos perpetuos el 20 de octubre de 2019.

Tuvimos la oportunidad de conversar con el nuevo diácono quien amablemente respondió nuestras preguntas y nos contó un poco más sobre él y su vocación:

¿Qué ha significado para ti este nuevo paso en tu camino al sacerdocio?

Ha significado una experiencia de renovada confianza recibida por el Señor, a través de la Iglesia y de mi comunidad misionera.

Se abre para mí, una etapa de mayor identificación con Jesucristo servidor, un tiempo de ejercicio y apertura a caminos de mayor servicio, solidaridad y generosidad. Es un tiempo en el que, intuyo, el Señor me invita a descubrirle necesitado en el hermano, en el pobre o en el que sufre. Un tiempo en el que podré desempeñar el ministerio diaconal, enriquecido con el carisma recibido de trabajar incansablemente en la proclamación del Evangelio del Señor.

El ministerio de la Palabra, del altar y de la caridad son tanto caminos nuevos como posibilidades de mayor comunión con Cristo en su Iglesia.

¿Nos contarías cómo descubriste tu llamado a la vocación del sacerdocio?

Ha sido una experiencia de camino progresivo a lo largo de mi formación misionera para aceptar, en libertad y con gratitud, la invitación del Señor a seguirle cada vez con mayor entereza. A mis 29 años, y en medio del ejercicio profesional como ingeniero civil, entendí con la ayuda de mi comunidad religiosa, la opción de abrazar la vida célibe como forma de invertir la vida en plenitud a través del carisma de la oración y el ministerio de la Palabra, para formar apóstoles de Cristo.

Comprendí que “la ingeniería” que me pedía el Señor, era la de “construir o reconstruir” el corazón y la conciencia de todos los hombres y mujeres de este mundo; todos ellos con pleno derecho a descubrir el tesoro de su dignidad de hijos de un solo Padre. Diez años más tarde, luego de mi formación misionera, recibí la gracia de la profesión perpetua; confirmando un “sí” definitivo y eterno al Señor. Es a partir de ahí, donde empezó a desarrollarse dos años de ejercicio pleno como religioso y misionero Verbum Dei.

Y en la continua búsqueda de la voluntad de Dios, se inició también el discernimiento espiritual para abrazar el ministerio sacerdotal. El Señor, en medio de mis luchas, retrocesos y gozos, ha ido animándome y también reconquistando continuamente mi vida. Con todo ello: ¡Cómo atreverme a decir “no” a su confianza y misericordia eterna! Él lo ha dado y sigue dándolo todo por mi pequeña vida. Quiero, por tanto, con mi vida, aprender a estar disponible para hacer su voluntad. Quiero ser su sacerdote para siempre.

¿Qué invitación le harías a los jóvenes que desean acercarse a Jesús?

Les invitaría a confiar las ilusiones, las inquietudes, las dudas, los temores y los miedos a la Virgen María. Su Hijo, Jesús, jamás va a pedirnos o invitarnos a algo que no seamos capaces de responder.

Acercarse a Jesús es siempre la atractiva invitación a decir un “Sí” firme y total a los proyectos de Dios, esos mismos proyectos que ya están como germen en el corazón; y que sólo el Señor es capaz de despertar, desarrollar y madurar. No hay mejor ni mayor apuesta en la vida que la de reproducir la vida de Jesús en nuestra existencia; todo para bien de la entera humanidad.



Piura y Tumbes se unen a la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes



En la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, la Iglesia celebró la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes, que es convocada por el Santo Padre a través de la Congregación para el Clero. En ese día, dimos gracias y pedimos con fervor al Señor por la santidad de sus sacerdotes, por su fidelidad y fecundidad ministerial, así como por el aumento de las vocaciones sacerdotales en la Iglesia y en especial en nuestra Arquidiócesis. Rogamos también al Señor, para que le conceda a los sacerdotes, la gracia de servirlo a Él y a Su Iglesia con fidelidad y amor, gastando sus vidas por la salvación de los hermanos, con humildad y obediencia, y así obtengan la gracia de que su corazón sacerdotal se asemeje cada día más al del Sagrado Corazón de Jesús.

Con ocasión de esta importante fecha, nuestro Arzobispo Metropolitano, nos recordó que: “El sacerdocio se fundamenta, ante todo, y sobre todo, en una iniciativa de Jesús. No existe el derecho al sacerdocio. Esta vocación no se escoge como se hace con un oficio o profesión. Aquel que como nosotros ha escuchado la llamada de Jesús y le ha respondido, sabe muy bien que, por pura gratuidad y sin merito alguno, Él me ha querido y llamado a ser su sacerdote. Por ello, la gracia del sacerdocio se debe vivir siempre como sobrealabundancia de misericordia, y la misericordia es la absoluta gratuidad de Dios que nos ha elegido».

Asimismo, dirigiéndose a los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis, nuestro Pastor les dijo: «Quiero agradecer una vez más a todos los sacerdotes que están en Piura y Tumbes, por su ardorosa entrega sacerdotal, que se ha puesto aún más de manifiesto en estos tiempos de pandemia. Gracias por vivir su misión sacerdotal de manera generosa y sacrificada. Queridos hijos, sean siempre Sacerdotes Santos según el Corazón de Cristo, y recuerden que, sólo a través de la oración diaria y perseverante, el sacerdote es capaz de encontrar una y otra vez su vocación para vivirla diariamente en fidelidad y santidad, dando así gloria a Dios. Bien podemos afirmar que la oración hace al sacerdote y el sacerdote se hace a través de la oración, porque a través de ella el ministro sagrado establece una sintonía particular y profunda con Cristo, el Buen Pastor”.

Animamos a todos los piuranos y tumbesinos a seguir orando a Dios con confianza e insistencia, por los sacerdotes, para que guiados por el Espíritu Santo avancen en su camino de santidad. Para ello, les proponemos la hermosa oración de Santa Teresita del Niño Jesús, por la Santificación de los Sacerdotes:

ORACIÓN

*Oh Jesús que has instituido el sacerdocio para continuar
en la tierra
la obra divina de salvar a las almas
protege a tus sacerdotes (especialmente a: ...)
en el refugio de tu SAGRADO CORAZÓN.
Guarda sin mancha sus MANOS CONSAGRADAS,
que a diario tocan tu SAGRADO CUERPO,
y conserva puros sus labios teñidos con tu PRECIOSA
SANGRE.
Haz que se preserven puros sus Corazones,
marcados con el sello sublime del SACERDOCIO,
y no permitas que el espíritu del mundo los contamine.
Aumenta el número de tus apóstoles,
y que tu Santo Amor los proteja de todo peligro.
Bendice Sus trabajos y fatigas,
y que como fruto de Su apostolado obtenga la
salvación de muchas almas
que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna
en el Cielo. Amén.*

Tres nuevos sacerdotes de la India llegan a trabajar en Parroquias del Bajo Piura



En el día en que la Iglesia celebró la Solemnidad de la Santísima Trinidad, la comunidad de la Parroquia “San Silvestre” en La Unión (Bajo Piura) se congregó en medio de un clima de profunda alegría y agradecimiento al Señor, para participar de la Solemne Santa Misa, que presidió nuestro Arzobispo Metropolitano y en la que tomó posesión de la Parroquia el R.P. Tomy Joseph Vandakunnel, C.M.I.

Participaron también de la Eucaristía los dos nuevos vicarios parroquiales, el R.P. Philip Attukadavil, C.M.I., y el R.P. Tomy Thengumpambal, C.M.I., así como los miembros del consejo parroquial y de asuntos económicos.

Los tres nuevos sacerdotes, provienen de la India, tierra de Santa Teresa de Calcuta, y pertenecen a la Comunidad Carmelita de María Inmaculada, que tiene doce años de presencia en nuestra Arquidiócesis,

trabajando diligentemente en el Bajo Piura. Ellos atenderán también la jurisdicción de la Parroquia “San Jacinto” de Vice.

Ante un templo lleno de fieles, y luego de la lectura del decreto de nombramiento del nuevo Párroco, Monseñor Eguren dio posesión canónica de esta parroquia al Padre Tomy Joseph, entregándole las llaves del Templo y los lugares sagrados como el Bautisterio y el Confesionario, el Libro de la Palabra de Dios y los utensilios para la Eucaristía, como símbolo de su ministerio en esta parroquia. Los fieles presentes expresaron con espontáneos y extensos aplausos su alegría y gratitud por la llegada del nuevo Párroco y sus vicarios parroquiales.

Durante la Santa Misa, Monseñor Eguren dijo: “Quiero agradecerles una vez más, a estos queridos Misioneros Carmelitas de la Inmaculada Concepción, por su presencia aquí en nuestra Arquidiócesis y en especial en esta zona del Bajo Piura. Estos tres nuevos sacerdotes, llegan a servir, al Santo y Fiel Pueblo de Dios en los distritos de La Unión y Vice, trabajando con amor, generosidad y desprendimiento. Queridos hermanos, junto con sus nuevos sacerdotes, esfuércense por hacer cada vez más de esta parroquia una comunidad de fe, de culto y de amor fraterno. Que nunca le falte a esta comunidad parroquial la entrega generosa de su párroco, pero que tampoco le falte al pastor la solicitud, el cariño y la obediencia de su rebaño. Les pido que trabajen muy de la mano con el Padre Tomy para que esta comunidad parroquial brille siempre por su profunda fe, unidad, servicio a los hermanos y capacidad de adoración y culto a Dios, Uno y Trino”.



CONSORCIO ARQUIDIOCESANO DE COLEGIOS PARROQUIALES DE PIURA

“Formando católicos para el mundo”



“Somos una comunidad educativa que garantiza la formación de líderes comprometidos con su fe, con una íntegra educación en valores, capaces de ser agentes de cambio en la sociedad”



I.E.P. San José Obrero - Piura

JR. E - 127
URB. SAN JOSÉ
TELF. 320382



I.E.P. Santa Rosa de Lima - Talara

AV. AVIACIÓN S/N TALARA
TELF. 386782



I.E.P. Nuestra Señora de las Mercedes - Bellavista

PJE. LA SALUD 102
BELLAVISTA - SULLANA
TELF. 606171



I.E.P. Nuestra Señora del Tránsito - Castilla

AV. GRAU N° 629
CASTILLA PIURA
TELF. 346831



I.E.P. Santa Rosa de Lima - Piura

AV. SANTA ROSA N° 219
A.H. SANTA ROSA
TEL. 364429



I.E.P. Nuestra Señora del Rosario - Piura

AV. JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
N° 176
A.H. SAN MARTÍN
TELF. 380672



I.E.P. San Pedro Chanel - Sullana

CALLE SANTA TERESA
CUADRA 8 S/N
SULLANA. TELF. 604780



I.E.P. San Nicolás de Tolentino - Tumbes

CALLE SAN ROMÁN 211
TUMBES
TELF: 0721 622988
OFICINA PARROQUIAL



Av. Vice 256 Urb. Santa Ana

Telf.: 321783



Diaconía para la Justicia y la Paz cumple 35° años defendiendo la vida

La Diaconía para Justicia y la Paz, institución de la Iglesia Católica, perteneciente al Arzobispado de Piura, cumplió 35° años de creación.

La “Diaconía” está dedicada al servicio de los más necesitados de nuestra Arquidiócesis, poniendo como centro de su trabajo a la persona humana, destacando su dignidad mediante la promoción y defensa de la vida desde la concepción hasta su fin natural, y de los derechos humanos de quienes tienen una condición más vulnerable, a fin de contribuir al bien común y a la construcción de una sociedad más justa y reconciliada.

En la actualidad, la “Diaconía para la Justicia y la Paz”, cuenta con los servicios de asesoría jurídica y psicológica, una oficina para la promoción y la defensa de la vida, la oficina de la pastoral carcelaria, el centro de asistencia y reconciliación de la familia, y proyectos de intervención en zonas vulnerables. De esta manera, crea y difunde campañas de sensibilización social, sobre los derechos de las personas, en especial condición de vulnerabilidad, como son los niños por nacer, las mujeres y menores que sufren violencia familiar, las personas que se encuentran privadas de su libertad, y las familias que aspiran a vivir la reconciliación.

A todos los que forman parte de la “Diaconía para la Justicia y la Paz”, les agradecemos por su generoso

trabajo, y que este nuevo aniversario los impulse con más alegría, entusiasmo y generosidad, a vivir su misión.

Con ocasión de esta celebración se realizó una Santa Misa que fue presidida por nuestro Arzobispo, quien bendijo de manera especial, a un numeroso grupo de madres que se encuentran en estado de dulce espera. Ellas fueron las invitadas de honor de la Diaconía, porque llevan en sus vientres a sus hijos, por tanto, ya son mamás, aunque no hayan dado a luz aún.

Con este hermoso gesto, la Diaconía, ratifica una vez más su valiente posición en defensa de toda vida humana, desde que es concebida hasta su ocaso natural, y a lo largo de todas sus etapas, porque toda vida tiene un carácter sagrado e inviolable, más aún la del más inocente y pobre entre todos: el Niño por Nacer.





El Sagrado Corazón de Jesús y El Inmaculado Corazón de María

En Junio, la Iglesia Universal, rinde especial culto a dos corazones: al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Dos corazones plenamente humanos que nos conocen y nos aman, y que en el Cielo no dejan de interceder por nosotros. A ellos podemos acudir en todo momento, pero sobre todo en la necesidad y el dolor, para encontrar consuelo, fortaleza y esperanza. Dirijámonos con confianza al Señor, diciendo: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”, y pidámosle que, por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón, sea siempre nuestro amparo y refugio, y nos alcance en todo momento la paz y el consuelo. De igual manera, rogémosle a nuestra Madre del Cielo que, guiados por su Inmaculado Corazón, nos lleve siempre al encuentro de su Hijo, el Señor Jesús. Hagámoslo rezando esta hermosa jaculatoria: «¡Oh dce Corazón de María, sed la salvación mía!».

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Es importante destacar que, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús de donde manó sangre y agua, símbolos de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Por eso se puede decir que del Corazón de

Cristo nació la Iglesia y se nos abrieron las puertas del Cielo, es decir las puertas de la salvación. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que en la adoración al Sagrado Corazón de Jesús adoramos al mismo Corazón de Dios. Pero no será sino hasta el S. XVII en que esta devoción cobre un renovado impulso el cual permanece vigoroso hasta nuestros días. En efecto fue el mismo Señor Jesús quien se apareció el 16 de junio de 1675 a una humilde religiosa de clausura de la Orden de la Visitación, Santa Margarita María de Alacoque, en el monasterio de Paray-le-Monial, Francia, para pedirle que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón. En esa aparición, el Señor le mostró su Corazón, el cual estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su Corazón, salía una cruz. El Señor Jesús le explicó que la había elegido para dar a conocer su amor y su bondad a la humanidad. La devoción se hizo aún más popular después de la muerte de Santa Margarita María en 1690, y hacia 1765 se estableció como oficial en toda Francia. Finalmente, el 8 de mayo de 1873 la devoción al Sagrado Corazón fue formalmente aprobada por el Papa Pío IX, y 26 años después, el 21 de julio de 1899, el papa León XIII recomendó urgentemente que todos los obispos del mundo observaran la fiesta en sus diócesis.

Profesa a perpetuidad, la primera vocación tumbesina en el Carmelo de Piura



En el día en el que la Iglesia celebró la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Sor María Teresa del Amor Misericordioso de Jesús, profesó sus votos perpetuos en la Orden de las Carmelitas Descalzas, constituyéndose en la primera vocación tumbesina de votos perpetuos del Monasterio de “Santa Teresita del Niño Jesús” en Piura. La Santa Misa se celebró en la Basílica Catedral de nuestra ciudad, y fue presidida por nuestro Arzobispo Metropolitano, Monseñor José Antonio Eguren Anselmi S.C.V. Concelebraron la Eucaristía el R.P. José Eddy Sandoval Purizaca, párroco de la Parroquia San Miguel Arcángel – Catedral, el R.P. Álvaro Otero Gonzáles, Vicario Episcopal de Sullana, así como el R.P. Carlos Vargas Núñez, y el R.P. Marcio Ferreira de Abreu, Vicerrector y Director Espiritual, respectivamente, del Seminario Arquidiocesano “San Juan María Vianney” de nuestra ciudad.

Estuvieron acompañando a Sor María Teresa, en tan importante momento de su vida, sus hermanas carmelitas descalzas presididas por la Madre María Guadalupe del Niño Jesús, Priora del Monasterio de Piura. También llegaron especialmente para la ocasión,

la Madre Elena Reina del Carmelo, Priora del “Monasterio de las Nazarenas” de Lima, la Madre María de Jesús, Priora del Monasterio “San José” de Cañete, la Madre Rosa de San Francisco de Borja, Priora del Monasterio “Santa Teresa” de Ayacucho, y la Madre Antonia del Espíritu Santo, Priora del Monasterio de “San José y Santa Teresita” de Cajamarca, sus familiares, y numerosos fieles y bienhechores de la Orden del Carmen.

Durante su homilía, nuestro Arzobispo dirigiéndose a la Hermana María Teresa, le dijo: “Querida María Teresa, tu profesión perpetua en la Orden del Carmen, se realiza en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Vive tu vocación santamente, para ello tienes asegurada la intersección de estos dos grandes Apóstoles. Ama a la Iglesia y hazla amar, y que ese amor a la Iglesia te lleve a servirla como quiere ser servida, expresando ese amor principalmente en tu oración, docilidad, y cariño por el Santo Padre, Vicario de Cristo, único Pastor universal. Que tu vida sea una heroica entrega al servicio sacrificado y humilde de la Iglesia. Nunca te olvides que si bien es un gran privilegio ser la

primera vocación tumbesina que profesa perpetuamente en el monasterio carmelitano de Piura, es también una gran responsabilidad porque lo que tú seas serán las que vengan detrás de ti. Tu vocación es una vocación orante y apostólica, te conviertes en esposa del Crucificado. Entrégate perpetua y totalmente, en el tiempo y en la eternidad al Señor. Repítete hoy y siempre con honda alegría, lo que decía Santa Teresa de Jesús: «Estoy aquí para siempre, para siempre»”.

Pudimos conversar con la Hna. María Teresa del Amor Misericordioso de Jesús ,I.C.D., quien nos respondió estas preguntas:

¿Qué ha significado para usted estos votos perpetuos que ha profesado?

Estoy muy feliz, me llena de gozo este paso que he dado. Significa una gracia de amor que Dios en su infinita misericordia le ha concedido a mi pequeña alma para vivir eternamente sumergida en su amor a través de un camino de renuncia y olvido de mí misma, al servicio de la Iglesia, por la santificación de los sacerdotes y la conversión de los pecadores.

¿Por qué una vida de clausura?

La vida de clausura, así como la vocación carmelita es un regalo de Dios y yo hallo en ella las delicias y deseos de mi corazón. No he huido del mundo, ni me decepcionan los diversos matices que presenta la vida, al contrario, he deseado a través de la clausura vivir encerrada en el Corazón de Jesús como el único amor de mi vida y, aunque muchos piensan que dentro del Monasterio vivimos separadas del mundo, en realidad hallo en la clausura una gran libertad. Sé que es un camino de cruz, una vida de oración, trabajo y sacrificio que se hace de la mano de Jesús, pero también soy muy consciente que esta vida que he abrazado trae consigo frutos de



salvación de almas, que quizá jamás conoceremos, pero que Dios conoce, y para mí, eso es suficiente.

¿Qué mensaje le puede dar a todas aquellas jóvenes que sienten el llamado a la vida consagrada y en especial a la vida de clausura?

Les puedo asegurar que es una dicha muy grande que Nuestro Señor camine entre sus jardines y se fije en la más sencilla flor. Es posible que en un principio se sienta un temor natural, pero tengan la firme convicción que es Dios mismo quien da la gracia para poder seguirle, y si es a través de la clausura, es porque Jesús te llama a tener una especial e íntima unión contigo a través de una vida de oración y trabajo.

Al finalizar la Eucaristía, Monseñor Eguren agradeció a los padres y familiares de Sor María Teresa del Amor Misericordioso de Jesús, por la contribución de sangre que hacían a la Iglesia y les aseguró que el Señor, que no se deja ganar en amor, sabrá recompensar con creces la entrega que hacían de su hija. Asimismo, agradeció a las Madres Carmelitas Descalzas por su presencia en Piura y les dijo que vean en este nuevo fruto vocacional una señal amorosa de Jesús que las confirma en su presencia en Piura, y que valió la pena arriesgarlo todo por santificar y evangelizar estas cálidas tierras del Norte del Perú.





Solemnidad de San Pedro y San Pablo

Cada 29 de junio, la Iglesia celebra la Solemnidad de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Dos grandes testigos de Jesucristo y columnas de Su Iglesia. Pedro, el amigo frágil y apasionado de Jesús, es el hombre elegido por Cristo para ser “la roca” de la Iglesia: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16,16). Aceptó con humildad su misión hasta el final, hasta su muerte como mártir. Su tumba en la Basílica de San Pedro en el Vaticano es meta de millones de peregrinos que llegan de todo el mundo. Pablo, el perseguidor de cristianos que se convirtió en el Apóstol de los gentiles, es un modelo de ardoroso evangelizador para todos los católicos porque después de encontrarse con Jesús en su camino, se entregó sin reservas a la causa del Evangelio. Dentro del Plan de Dios, ambos llegaron a la ciudad de Roma, donde sufrieron el martirio. Pedro murió crucificado como Jesús, su Maestro, y Pablo fue decapitado a filo de espada. Ellos mueren por el único Cristo y, en el testimonio por el cual dan la vida, llegan a ser una sola cosa.

Para comprender la riqueza de la fiesta que hoy celebramos, es necesario reflexionar en la figura de cada uno de los dos apóstoles, columnas de la Iglesia.

San Pedro, apóstol

San Pedro, de nombre Simón, hijo de Juan (ver Jn 1, 42), era natural de Betsaida (ver Jn 1, 44), ciudad situada al este del mar de Galilea o Lago de Tiberíades. Judío

creyente y observante, era pescador de profesión. Los evangelios nos refieren que Pedro es uno de los primeros cuatro discípulos de Cristo, que fue llamado por el Maestro de Nazaret, a ser pescador de hombres. De carácter decidido e impulsivo, es generoso y sabe reconocer sus limitaciones y errores. Cree en el llamado del Señor Jesús en su vida y, a pesar de saberse indigno, le da un sí valiente y decidido, convirtiéndose en Apóstol de Cristo. Momento significativo en su camino espiritual, será cuando cerca de Cesarea de Filipo, responda lleno de decisión a la pregunta de Jesús: “Y vosotros, ¿quien decís que soy yo?. “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. Su profesión de fe encierra en germen la futura confesión de fe de toda la Iglesia.

El evangelista San Mateo, nos relata que, el Señor Jesús le dice a Pedro: “Y yo a mi vez te digo tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. Las tres alegorías que Jesús utiliza son muy claras: Pedro será el **cimiento** de roca sobre el que se apoyará el edificio de la Iglesia; tendrá las **llaves** del Reino, es decir la autoridad para gobernar la Iglesia; y, por último, podrá **atar y desatar**, es decir, podrá permitir o prohibir lo que considere necesario para el bien salvífico de los cristianos. Con estas imágenes, Jesús da a Pedro la plena autoridad sobre toda su Iglesia, que vale la pena decirlo, será siempre la Iglesia de Cristo y no de Pedro.

El Papa Francisco, Sucesor de Pedro

Recordemos que, Jesús confía a Pedro el papel de ser “fundamento” y “roca” de la Iglesia. Entonces, la misión de Pedro se prolonga por tanto en sus sucesores, en los Papas. Por ello hoy rendimos sentido homenaje y filial adhesión al Pedro de hoy, a Su Santidad Francisco. Nuestra total y explícita adhesión a su persona y a su Magisterio, ya que, como Obispo de Roma y sucesor de San Pedro, *“es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles”*. Su Magisterio es guía segura para toda persona humana que anhela ser feliz y salvarse, y para toda nación y sociedad que quiere construir su convivencia social en justicia y reconciliación. En este día, estamos todos invitados, de manera especial, a orar por el Pedro de hoy, el Papa Francisco, a expresarle nuestra explícita fidelidad, y a contribuir con nuestras limosnas y donativos a su misión evangelizadora y de caridad para con los más pobres.

El Papa Francisco, Sucesor de San Pedro, Romano Pontífice y Vicario de Cristo en la tierra, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de la Iglesia. Es Pastor de toda la Iglesia y tiene potestad plena, suprema y universal. Ya en la primera hora de la Iglesia, cuando Pedro estuvo en la cárcel, toda la comunidad oraba insistentemente a Dios por él (ver Hch 12, 59). Hoy toda la Iglesia tiene el deber de orar por el Papa. Cuando oramos por el Sucesor de Pedro, que *“preside la caridad de todas las Iglesias”*, como afirmó San Ignacio de Antioquia, pedimos que la Iglesia se mantenga fiel a su Magisterio, para que, como los primeros cristianos, vivamos como hermanos arraigados firmemente en el amor y en la caridad.



Desde nuestra Arquidiócesis de Piura y Tumbes elevamos nuestra oración por la salud, santidad e intenciones de nuestro querido Santo Padre, el Papa Francisco, y le expresamos nuestro gran cariño, obediencia y amor filial.

San Pablo, apóstol.

Pero la fiesta de hoy también es la fiesta de San Pablo. Si San Pedro fue el primero en confesar la fe y aquél que fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel, San Pablo fue el maestro insigne que la interpretó y extendió la Iglesia a todas las gentes.

Por el mismo San Pablo sabemos que nació en Tarso, Cilicia, de un padre que era ciudadano romano, en el seno de una familia judía de observancias fariseas. Dado que pertenecía a la tribu de Benjamín, se le dio el nombre de Saúl o Saulo, que era común en esa tribu de Israel. En tanto que ciudadano romano como su padre, llevaba el nombre latino de Pablo o Paulo. Aprendió el oficio de hacer tiendas de lona o más bien a hacer la lona para las tiendas. De joven fue enviado a Jerusalén para ser educado por Gamaliel, un reputado fariseo y maestro de la ley. En los inicios de la Iglesia, fue un activo perseguidor de cristianos, pero en el año 36 se convierte a la fe cristiana cuando Cristo Resucitado se le aparece en el camino de Damasco.

San Pablo apóstol resplandece por ser Maestro de Fe y Verdad, por ser Apóstol y Heraldo de Jesucristo a las gentes de todos los tiempos, de ayer y de hoy. En base a una obra evangelizadora colosal, que sólo puede entenderse por su apertura a la acción del Espíritu Santo en su vida y por su profundo amor al Señor Jesús y a la Iglesia, San Pablo extiende el Evangelio por todo el mundo conocido de su tiempo, haciendo que la Buena Nueva de Jesús se encarne en toda cultura, y sea acogida por las gentes de toda raza, lengua y nación.

Todo el esfuerzo apostólico de San Pablo, todo lo que hace y todo lo que sufre, brota de su fe, que es la experiencia de descubrirse amado por Jesucristo de un modo personal. Una hermosa experiencia de encuentro con el Señor Jesús. Roguemos que esa experiencia de vida sea también la de cada uno de nosotros, para que así con el Apóstol podamos repetir: *“Para mí la vida es Cristo”*.



Mural "Milenario Pueblo Tallán en el Bicentenario del Perú".
Representación de las costumbres del pueblo Tallán.
Artista: Antonio Peralta.
Ejecutado por Caja Sullana.
Ubicado en el Parque de la Cultura - Sullana.



Caja Sullana

En el marco de nuestra Política de Responsabilidad Social Empresarial, realizamos actividades de la mano con el arte, la cultura, la educación y fomentamos el cuidado del medio ambiente.



Taller de dibujo y pintura

Desde el año 2017 promovemos los talleres de arte en las áreas de dibujo, pintura y escultura.



Cuidado del medio ambiente

Iniciamos el proceso de certificación de la huella de carbono.



Escuela Emprendedora

Desde el 2020 desarrollamos contenidos de valor sobre educación financiera, para el desarrollo de los microempresarios.



Certificados como empresa socialmente responsable con la norma CSR:1011.3 por la World Confederation of Businesses.

Visita nuestra página de responsabilidad social en:
www.cajasullanaresponsabilidadsocial.pe

www.cajasullana.pe     

DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA

ITINERARIOS CATECUMENALES PARA LA VIDA MATRIMONIAL

Orientaciones pastorales para las iglesias particulares

Prefacio del Papa Francisco



“Itinerarios Catecumenales para la Vida Matrimonial”

El Vaticano ha lanzado un nuevo documento para la preparación al sacramento del matrimonio. Se trata de los “Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial”, preparados por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, como un fruto del Año “Familia Amoris Laetitia”, que el Santo Padre convocó por los cinco años de la publicación de esta Exhortación Apostólica Post Sinodal sobre el Amor en la Familia.

En el prefacio del nuevo documento, el Papa Francisco resalta “la grave preocupación de que, con una preparación demasiado superficial, las parejas corran el riesgo real de celebrar un matrimonio nulo o con unos cimientos tan débiles que se desmorone en poco tiempo y no pueda resistir ni siquiera las primeras crisis inevitables”. De ahí la importancia de una buena preparación para el matrimonio.

Puede acceder al texto completo en español en el siguiente enlace:

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2022/06/15/0>

Amanece en Calcuta

Año: 2021

País: España

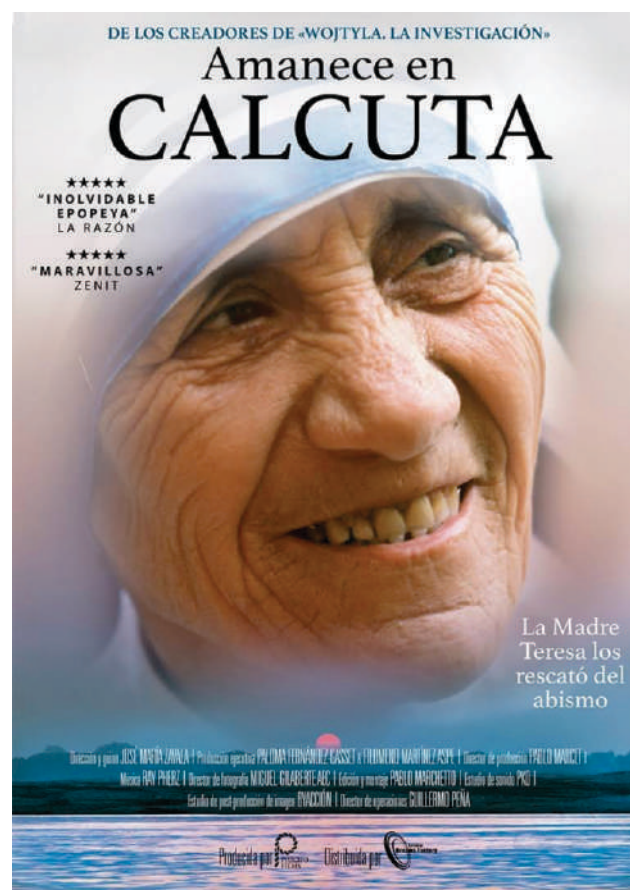
Director: José María Zavala

Producción: Paloma Fernández-Gasset, Filomeno Martínez Aspe

La nueva película Amanece en Calcuta es un cántico a una pequeña-gran mujer que entregó su vida a los más pobres de entre los pobres.

Si algo sigue enseñándonos Santa Teresa de Calcuta es que esta capital de la India está presente hoy en todas partes. En tu ciudad hay también una "Calcuta" donde malviven personas necesitadas de Amor, con mayúscula.

Con el ritmo trepidante de un thriller, "Amanece en Calcuta" ofrece los testimonios entrelazados de seis personas que siguen jugándose hoy la vida en los lugares más remotos del planeta para dar a conocer y amar a Cristo, según la espiritualidad de la Madre Teresa. La película impactará a buen seguro en el corazón de muchas personas, especialmente de aquellas que siguen instaladas en su "zona de confort" ignorando lo que sucede al otro lado de la realidad. El impacto de estas historias será brutal.



**TUS
JOYAS DE ORO
TE DAN**

Esperanza

PARA ESO QUE TANTO NECESITAS

¡Te damos hasta

➤ **S/ 240*** ➤

por gramo de oro!

- Contamos con las mejores tasas por importe de crédito.
- En solo **20 MINUTOS** obtén tu efectivo.
- Con tu **CREDI ORO** tus joyas están en buenas manos.

*Sujeto a Evaluación Crediticia.

Además participa de un **RASPA Y GANA** de hasta S/ 100



 **CAJA PIURA**